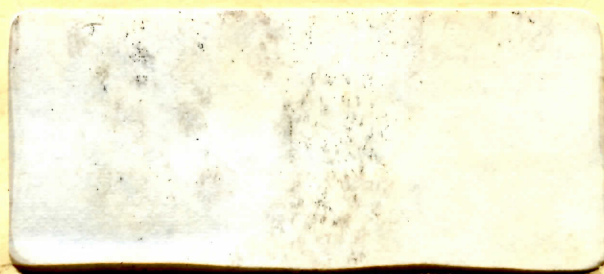


Documento de Trabajo



CIAREN-INC

1541 03

DOCUMENTO DE TRABAJO

" LA OPOSICION CHILENA Y
LA CONCERTACION PARA LA
DEMOCRACIA "



PRESENTACION

El Instituto para el Nuevo Chile, I.N.C., solicitó al periodista y analista político, Ignacio González Camus, actual Presidente del Colegio de Periodistas, la realización de un trabajo basado en entrevistas a personeros de diversos sectores políticos sobre cuatro temas principales : el Pacto Constitucional, el Frente Cívico, la Intransigencia Democrática y el impacto de la vía violenta. Se trata de asuntos que afectan, positiva o negativamente, el debate sobre alternativas de concertación o unidad y/o " límites de las diferencias " de las fuerzas opositoras.

En apretada síntesis se ofrece un panorama de los argumentos que cada sector utiliza para visualizar estos temas. Allí aparecen coincidencias y diferencias a tener en cuenta en los esfuerzos de concertación que se llevan a cabo hoy y en los que puedan realizarse más adelante.

El I.N.C. espera contribuir de esta manera a la profundización del debate y a su máxima objetivación. Confía también que ello ayude al avance de las acciones tendientes a construir la democracia en Chile.

I N D I C E

1.- Pacto Constitucional	5
2.- Frente Civico.....	10
3.- Intransigencia Democrática.....	17
4.- Impacto de la Vía Violenta.....	23

1.- PACTO CONSTITUCIONAL.

Se enunció en marzo de 1984 por parte del P.S. Briones. En septiembre de 1984 fue aprobado por la Alianza Democrática (A.D.) Dos comisiones lo conversaron con el P.N y el P.C., terminando su cometido en noviembre de 1984.

Se trataba de lograr un acuerdo sobre principios jurídico - institucionales que deben regir en el país luego de la experiencia autoritaria o término del régimen militar.

Se inspiró en los trabajos y acuerdos del Grupo de Estudios Constitucionales. Permanece en el " refrigerador." Formalmente no excedió nunca la A.D. Pero se estimó que debía ser rescatado.

Las razones por las cuales no logró éxito son vistas de manera distinta por las diversas fuerzas políticas. Parece haber coincidencia en que, desde el punto de vista formal, fue decisiva una proposición que la Izquierda Cristiana atribuye al presidente del PR, Enrique Silva Cimma : la de consignar formalmente que los firmantes del documento se comprometerían a respetar desde ahora sus principios.

La I.C. dice que " esa propuesta dificultó el consenso ". Agrega que " señalaba que las fuerzas firmantes se comprometían a aplicar en su conducta política

desde hoy los principios suscritos, con lo cual había una especie de renuncia unilateral de cada uno de los firmantes a cualquier manifestación de resistencia o de autodefensa incluso frente al régimen autoritario actual ". Para la I.C., eso era " un límite inadmisibles en el comportamiento político ", puesto que nadie quiere la violencia, " pero nadie puede saber los muchos atajos que tendrá el desenlace de la situación chilena. En cierto momento va a ser necesario, quizás más allá de los ánimos subjetivos, un tipo de presión que pudiera cerrarse o dificultarse con esta firma ".

Pero para la I.C., lo que verdaderamente frenó la firma fue la coyuntura política y no el texto. Ese partido cree observar una situación según la cual unos partidos no querían firmar algo junto a otros. " Si se tiene una actitud así, en la práctica yo nunca dejaré de encontrar pretextos para alterar la proposición y finalmente no suscribirla ", expresa la I.C.

El P.C. sostiene que está dispuesto a firmar, porque eso " cambiaría el cuadro político de Chile, al mostrar a los ojos del país, que estamos aunando las voluntades de todas las fuerzas opositoras para establecer un marco democrático común para la convivencia político - social a la caída de la dictadura ".

El P.C. señala que su disposición no es ni siquiera vetar al P.N. " Nosotros no tendríamos ningún inconveniente en acciones o acuerdos en que participe toda la oposición " añaden.

Pero para ellos el obstáculo fundamental no fue un factor ajeno a los partidos opositores, sino incluso ajeno al país mismo : fue la intervención " de la Embajada Norteamericana y del Departamento de Estado, que con esto

pisoteó nuestra soberanía e independencia. Presionaron en todas las formas para impedir que se firmara el documento. Nos parece un hecho extremadamente grave. Las vicisitudes que el Pacto Constitucional tenga o vaya a tener son comprensibles en el marco del proceso de discusión y acercamiento de nuestras fuerzas. Pero que una potencia extranjera se arrogue el derecho de intervenir en esta materia nos parece inaceptable. Los norteamericanos presionaron a todos aquellos a quienes creen que puedan presionar. Y lo hicieron aduciendo informes falsos sobre el P.C. y la violencia."

Los comunistas expresan que " tiene mucha importancia que el Pacto Constitucional sea firmado pronto". El P.C. lo concibe como " los grandes lineamientos según los cuales se organizará la nación chilena ".

El Partido Republicano , por su parte, indica que nunca planteó inconvenientes de fondo que demorasen la suscripción del Pacto Constitucional. Su tesis es que " en materias constitucionales es más fácil uniformar el criterio de la oposición ". En materias económicas, en cambio, resulta más arduo. Pero los republicanos creen, incluso, que para uniformar el criterio de la oposición sobre estas materias hay que ir incluso más allá : " No somos continuistas. Creemos que el régimen presidencial de la Constitución de 1925 fracasó, porque no fue capaz de darle al país y al gobierno el respaldo de un consenso social mayoritario ".

Sobre la materia indican que " hay muchos partidos que creen que la democracia que funcionó antes de 1973 fue una democracia eficiente ". Ellos creen que el factor que realmente ha demorado el retorno a la democracia " es la falta de un acuerdo sincero y profundo de la disidencia, puesto que hay acuerdos elementales, pero te-

nemos que profundizarlos".

Agregan que esos acuerdos son los de la futura institucionalidad. Añaden que hay que ir a un sistema de gobierno distinto al que existía hasta 1973. Quieren terminar con el régimen presidencial e ir " a un régimen semipresidencial como el de la República francesa de De Gaulle ", lo que asegura que el país sea gobernado por mayorías efectivas.

El Partido Nacional (PN) señala que, para él, el problema más urgente es el de la transición. Agrega que el año pasado el Partido puso énfasis en que había que sacar un acuerdo sobre la forma de llegar a un gobierno democrático y formuló un planteamiento. Los nacionales conversaron con la Federación Socialista (los partidos de origen radical), la A.D. y el Bloque Socialista. El P.N. creía que debía haber un documento complementario al de la transición que planteara un programa de gobierno. Y que uno de los puntos que debía incluir el programa era que todos los partidos adherentes se comprometieran a no pactar ni política ni electoralmente con el P.C." o cualquier organización de fachada que éste levantara."

El P.N. señala que había transado todo lo que podía transar en cuanto a su tradicional posición de proscribir o excluir al P.C., aceptando modificar el artículo 8 de la Constitución en cuanto a que no se sancionen ideas, sino conductas antidemocráticas.

"Lamentablemente" , dice el P.N., " se ha avanzado muy poco por la indefinición de la A.D., la que como tal, y sin quebrarse, se debe definir sobre ese problema." Categóricamente el P.N. reitera que no suscribirá ningún acuerdo o pacto si están los comunistas, porque además de sus principios y de la necesidad de interpretar a sus ba -

ses, " las FF.AA. dijeron que con el P.C. no habría entrega del poder." Por lo tanto, " el P.N. ha llegado a la posición más extrema a la que le es posible llegar " al admitir la idea de no prohibir ideologías.

Para la D.C. , el Pacto Constitucional deberá ser presentado a la futura Asamblea Constituyente o cuando haya una reforma fundamental de la actual Constitución. Ante la interrogante de si ese pacto está relativamente fracasado, la D.C. responde que " está hecho por la A.D. y suscrito por la A.D." y que " está abierto a que lo firmen otros cuando lo estimen conveniente." .Sobre la negativa del P.C., indican que " no lo firmó por razones muy claras. No quisieron firmarlo porque había imposiciones que no lo satisfacían.". Añaden que se trata de un proceso muy lento, y que el P.N. ha aceptado suscribirlo. Agregan que, " desgraciadamente , los partidos políticos no pueden firmar nada ideológico todavía." Que el P.C. no lo haya firmado no lo consideran un fracaso. Dicen : " Consideramos un éxito que la A.D. haya llegado a tener entre sus miembros un acuerdo completo acerca de cómo debe ser la Constitución futura. Añaden que el Pacto " no ha salido de la A.D.." Indican que el mismo puede quedar en el refrigerador, que no tiene mucha urgencia, " porque no se ve en el gobierno ninguna intención de llegar a algún cambio, ni siquiera una reforma a la Constitución. El gobierno lo que ha anunciado es una rigidez total respecto de la Constitución".

El Partido Radical (P.R.) estima que lo que ha dificultado la aprobación amplia del Pacto Constitucional es lo concerniente a la vía violenta. Indica que en ese Pacto se resolvió incorporar como cláusula final el compromiso de los suscriptores de aplicar desde ya los planteamientos del documento . Uno de éstos era el rechazo de la vía violenta por los firmantes. " Así fue aprobado por los distintos partidos de la

A.D. y así se sometió a la consideración de otros partidos políticos dentro del arco opositor, tanto hacia la Derecha como hacia la Izquierda", agregan los radicales.

Añaden que lo que pasó en definitiva fue que la Derecha estuvo llana a firmar el Pacto ; el P.C. dijo que lo suscribía excluyendo la cláusula final. Y eso fue " lo que hizo fracasar el acuerdo, que en principio está vigente como posibilidad hasta el día de hoy." El P.R. señala que " está llano a firmarlo en cualquier momento en caso de que no se omita esa cláusula fundamental que fue aprobada por todos los partidos de la A.D. y que fue sacada de hecho por un representante de la A.D. que conversó con el P.C., lo que fue rechazado por la A.D.."

El P.S. - Briones indica que el Pacto Constitucional " fue una experiencia positiva en cuanto que en las conversaciones que se llevaron a cabo, tanto con el P.N. como con el P.C., se llegó a un acuerdo acerca de en qué debería consistir el Pacto ". Agregan que la redacción de uno de sus acápites - la renuncia ahora a la violencia - llevó al P.C. a abstenerse de suscribirlo, " porque este partido decía que frente a un sistema autoritario ellos entienden que no sólo los métodos democráticos son legítimos, sino también los métodos de autodefensa. O sea, no hay una discrepancia sobre los principios del sistema futuro, sino, por así decirlo, de los mecanismos o fórmulas para enfrentar el régimen actual."

2.- FRENTE CIVICO

Con respecto al Frente Cívico, la A.D. lo concibe como una herramienta que reactivará la movilización social y que arrancaría, básicamente, de demandas de grupos o sectores.

Los D.C. indican que " no es un frente orgánico. Es una propuesta de coordinación, una plataforma común para luchar por varios grandes objetivos : contra la violencia y por la vida ; por la eliminación de todas las restricciones que afectan a la libertad (de los ciudadanos, de los partidos políticos, de la prensa, del derecho de asociación, etc.); por el retorno de todos los exiliados ; y por exigir del gobierno una verdadera reconstrucción en relación al terremoto".

Los D.C. agregan que se está estimulando a todas las fuerzas sociales. Ponen como ejemplo los contactos con el Comité de Integración y Reactivación de la zona sur, formado hace poco ; o reuniones con el Comando Nacional de Trabajadores o con los comerciantes minoristas dentro de la línea que se propone el Frente Cívico. Se trata de poner en acción " el mayor abanico posible de las fuerzas sociales". Agregan que " queremos iniciar esta coordinación o esta plataforma de lucha con todos los actores reales, los que deben asumir esas funciones y expresar sus demandas ". El resorte radica en que " hay una enorme masa de chilenos que por una u otra razón están sufriendo directamente los efectos económicos y sociales del régimen imperante".

Admiten que el Frente Cívico tiene un sentido de " traspasar las dificultades de la unidad política " en el sentido de " encontrar a nivel social los acuerdos que a nivel político son bastante difíciles en este momento ". De modo que aclaran que " no es un pacto político ni pretende serlo ".

El P.R. define el Frente Cívico como " un nuevo planteamiento de la A.D. que no significa necesariamente ampliar la Alianza en cuanto tal". Dice que con ese documento la A.D. " ofrece a los dos extremos del abanico político la posibilidad de actuar en conjunto en una serie de materias funda-

mentales, entre otras en cuanto a acuerdos que se produzcan en torno a cinco puntos básicos. Conjuntamente con eso se estimó que había que ofrecer un amplio espectro de movilización social basado en la desobediencia civil. En ese camino se llegaría hasta lo que nosotros, los radicales, hemos reconocido - y que ha sido implícitamente aceptado por los demás partidos de la A.D - como la legítima defensa, es decir, el derecho del pueblo a defenderse cuando es agredido o atacado".

El P.R. considera que cuando los habitantes de una población son agredidos con violencia, se les está aplicando el terrorismo de Estado. Y que, por lo mismo, pueden legítimamente defenderse. " Pero no aceptamos ni el terrorismo ni la violencia activa ", añaden los radicales.

El P.R. indica que " no hay vetos propiamente " al ingreso de determinados partidos al Frente Cívico. Señala que el espectro de acción en el campo de la desobediencia civil podría ser lo más amplio posible. Y que en el hecho podría darse la aceptación del P.C. a actos de desobediencia civil de ese tipo. El P.R. añade : " El problema respecto del P.C. estriba y estribará siempre, no en que se le raye previamente la cancha para indicarle que no entrará mientras no abandone la vía violenta o la violencia defensiva, como la han llamado, o el terrorismo que de alguna manera pudiese controlar ese partido a través del Frente Manuel Rodríguez, sino en conversar con ellos intentando convencerlos de que la política o estrategia que están utilizando no sirve sino para hacerle el juego a la dictadura ".

Los Socialistas de Briones expresan que el Frente Cívico " no implica concesiones ideológicas por quienes participan en él, ni siquiera la suscripción de un documento, sino tan solo la decisión de luchar por objetivos de carácter inmediato ". El Frente Cívico sería " el lu-

gar natural de encuentro " de demandas de múltiples organizaciones. Y también representaría la aplicación de una estrategia realista : " La experiencia de las movilizaciones de 1983 y 1984 es que eran globalizadoras; se buscaba resolver el problema de la dictadura. Ahora lo planteamos de modo tal vez más modesto, que parte de las demandas de cada uno de los sectores sociales para pasar a una movilización global. Implica entender que tal vez reivindicaciones de tipo maximalistas, cuando no se obtienen, a la larga desmovilizan ". Y recordando las movilizaciones 83-84, señalan que " la sociedad chilena percibió que movilizándose se producía el fin del régimen de Pinochet. Pero una vez que se constató que no obstante la movilización el fin no venía, entonces se produjo un efecto boomerang desmovilizador."

El Partido Republicano , entre tanto, señala que quizás ha sido un error de la disidencia preocuparse únicamente de las estructuras del futuro, porque no significa saltarse etapas. " Lo primero que debe pensar la oposición es cómo poner término a este estado de cosas". Y agrega que ahí entra a jugar el Frente Cívico y la movilización social. Añade que, a pesar de todo, la movilización social depende mucho también de la unidad de la disidencia para un proyecto futuro. Al respecto, señalan que el FDP fue muy dinámico en las protestas y movilizaciones. Pero que, sin embargo, " después de las protestas exitosas, como la del agosto de 1983, inmediatamente se lanzó a una campaña en la cual los puntos de vista de la extrema izquierda no estaban contemplados para nada. Al contrario, era una conversación que tendía a una democracia restringida, a un pluralismo restringido. Entonces eso, naturalmente, no ayuda que no exista una verdadera confianza solidaria entre los diversos sectores".

Agregan que en esas conversaciones se estuvo hablando de un Congreso plebiscitado " y todo eso iba, naturalmente, digámoslo como es, a ahondar en perjuicio del MDP., porque no iban a contemplarlo en esa fórmula. Era un arreglo de centro derecha, de centro y de centro izquierda y un poco la izquierda ligada a la A.D. podría haber entrado en eso ".

El Partido Republicano agrega que " en este momento , la entrada del MDP al Frente Cívico está vetada por dos partidos : la D.C. y la Socialdemocracia.

Ricardo Lagos planteó las cosas muy claramente : dijo que él había demostrado gran amplitud al estar en permanentes conversaciones con el P.N. para incorporarlo al Frente Cívico, pero que él pedía reciprocidad en cuanto a que se aceptase incorporar al MDP para que se abarque todo el espectro ". Los republicanos no se oponen "porque creemos que si hacemos un pacto global, todos los afiliados al Frente Cívico tendrían que aceptar la directiva central del Frente y no correrían con colores propios".

Añaden que el Frente tendrá una dirección orgánica que " no va a ser naturalmente de la tendencia del MDP ni de los nacionales tampoco ".

El P.N. en relación al Frente Cívico, indica que le pareció bien una idea que se les propuso en el sentido de partir " de menor a mayor ", es decir, ir avanzando en definiciones objetivas : definir qué se entiende por partidos democráticos y a partir de allí seguir progresivamente, porque de otra manera " no vamos a sacar nada y unos entenderán que están haciendo una cosa y otros otra". El P.N. añade que se resolvió crear una comisión con representantes de la A.D. , de la Federación Democrática (la de los partidos de derecha), del Padena y del Bloque Socialista, para ir avanzando en las definiciones.

"Pero no queremos ningún trato de ninguna especie con el P.C.", reitera categóricamente el P.N. "Creemos que ésto es bien fácil si uno quiere cortar. El problema de fondo es que hay gente que no quiere cortar por razones muy explicables. Para el P.S. es muy difícil. Pero en definitiva, Lo quieren hacer? Si no, esto va a seguir así como está."

La Izquierda Cristiana observa al Frente Cívico con simpatía, al igual que otras propuestas de ese tipo, pero considera que ellas deben reunir dos condiciones para tener validez: 1) que tengan un carácter no excluyente, porque no se puede organizar ningún sistema político excluyendo ese quince por ciento que representan los comunistas. Eso significaría inestabilidad del futuro político chileno y - agregan - "en un período tan delicado como la transición todos tenemos un cierto poder de veto: toda fuerza que represente más de un dos, tres por ciento del país organizado", "a nosotros nos parece completamente equivocado. Nos parece más equivocado si eso se hace para tratar de ganar a determinados sectores de Derecha, porque en la planificación militar que Pinochet hace de la política las fuerzas civiles son enteramente secundarias. Su base real de poder es la obediencia y el control de los mandos superiores y de los contingentes de las FF.AA y en especial del Ejército."

2) la otra condición que deben reunir - a su juicio - las propuestas, es que el horizonte de la movilización sea la apertura democrática completa: pasar a un modelo democrático sin restricciones. Pero "lo que está enturbiando el tratamiento de todas estas proposiciones es que en estos dos requisitos no tenemos un consenso", dice la I.C.

Expresa que hay una discusión en el seno de la A.D. con respecto al Frente Cívico. "El sector del P.S. Briones

está procurando muy claramente que no haya exclusiones, y de declaraciones de Gabriel Valdés se podría desprender claramente lo contrario cuando dice que el MDP se excluye solo. Y en ese plano estaría todo el MDP y otra gente que no cree que haya viabilidad de una fórmula de esa clase, con lo cual el Frente Cívico se torna dentro de la propia A.D. en una cosa que ni siquiera internamente se puede materializar dentro de esa Alianza "., indica la I.C.

El Partido Comunista, por su parte, mira con buenos ojos al Frente Cívico en cuanto iniciativa tendiente a aglutinar las fuerzas opositoras " si es que es una iniciativa tendiente a la lucha contra Pinochet, a la recuperación efectiva de la democracia y no una maniobra para entrar en componendas con el régimen y darle oxígeno "; también si se trata de " una iniciativa amplia sin exclusión de sectores."

Los comunistas señalan que el Frente Cívico " no está todavía en la vitrina, sino en un proceso de gestación ". Creen que los norteamericanos harán todo lo posible, abierta o encubiertamente, para impedir que cristalice la unidad opositora en Chile y que haya unidad con el P.C. Agregan que " para nosotros la movilización social es lo central ", y que ésta no depende del Frente Cívico, sino que " se abre paso por todos lados impulsada por el brutal empeoramiento de la situación ". Por lo tanto, " la movilización social no va a ser consecuencia del Frente Cívico, pero el Frente Cívico puede ayudar a potenciarla, a profundizarla, haciéndola más articulada y por lo tanto más eficaz ".

Añaden que el Frente Cívico " por el momento no aparece en su verdadera configuración ", pero si fuera " un gesto que hacen las fuerzas políticas en la misma dirección, sería muy importante".

3.- INTRANSIGENCIA DEMOCRATICA (I.D.)

Su origen es un grupo informal que comenzó a reunirse a fines de 1984. Participaba gente de gran parte de los partidos opositores intercambiando información política. Desde enero pasado se comenzó a estructurar como proyecto. Se realizaron consultas oficiales en marzo y se lanzó en abril último. El Manifiesto por la Libertad y la Democracia (así se denominó el documento) fue firmado por personalidades de los partidos opositores (incluyendo el Partido Republicano) con excepción de la D.C. y del Partido Socialdemócrata. Hubo orden explícita de la D.C. a sus militantes para que no lo suscribieran. Sin embargo, habían participado en su afinamiento los D.C. Andrés Zaldívar, , José Ruiz di Giorgio, Claudio Huepe y Jorge Donoso, según afirma la I.C. En una inserción publicada recién en revista Análisis los suscriptores indican que es " un hito decisivo en el camino de la disidencia, pues constituye un acto de desobediencia civil ". Añade que " miles de personas " están adhiriendo en Chile al Manifiesto y que próximamente " los intransigentes convocarán a un primer congreso y a la constitución solemne de esta entidad ".

Para los socialistas de Briones, la I.D. " fue una buena iniciativa del momento por parte de quienes la suscribieron. Lo entendieron como un esfuerzo de carácter unitario de las distintas colectividades políticas opositoras para enfrentar al régimen dictatorial e inmovilizarlo."

Sin embargo, el documento fue firmado por " personalidades" y no por partidos y estaban " conspicuamente ausentes " los D.C. y socialdemócratas, añaden los socialistas.

Para ellos, " el error actual de la I.D. es que en la forma en que quedó constituida, si hacemos excepción de una

persona que está vinculada al Partido Republicano, representa el mundo o reconstitución de la Izquierda histórica de nuestro país. "

A los socialistas les parece que para enfrentar la dictadura la herramienta más importante no es la recomposición de la Izquierda, " porque sería un error construir la unidad opositora a partir de los que desean unir a la Izquierda opositora y la derecha Opositora y el Centro opositor y después unirlos a todos". Los socialistas añaden que la I.D. " ha devenido en una instancia de concertación de la Izquierda chilena y, sin ser eso negativo, dificulta el panorama del entendimiento del amplio arco opositor".

Los socialistas no entienden la I.D. - como lo hacen otros partidos - como un intento de bloqueo a toda negociación con el gobierno. Señalan que " es un error " pensar en eso. " Si lo que se piensa es que desde dentro del régimen se le puede transformar para llegar a la democracia, bueno, estoy con la I.D. ", dijo un personero socialista. Agregó que " nadie del régimen se quiere sentar a negociar nada con la oposición ". Le parece que, en definitiva, la I.D. es, " poco adecuada para la realidad del momento ", agregando que " yo colocaría los esfuerzos en la unidad de toda la oposición " y no sólo de la izquierda.

Para el P.R., la I.D. " es un movimiento que carece de sentido frente a la movilización como la hemos planteado y, en relación al Frente Cívico, de la manera como lo hemos señalado".

Y le atribuye una intención divisionista : " Cuando se toman iniciativas y especialmente - en el caso de la I.D. - por parte del P.C., como una manera de buscar personalidades al margen de las directivas de los partidos, no es que se esté excluyendo a cúpulas para elegir personalidades como se ha dicho, sino lo que en realidad se hace es intentar

fraccionalismos dentro de los partidos democráticos a pretexto de lograr una unidad. En definitiva, por este vía aparecería cambiándose un movimiento que parecería casi irrelevante en este momento - MDP - por otro movimiento. En el fondo creemos que no se trata más que de reemplazar al MDP por la I.D., que sería un poco más extendida".

Los radicales indican que el doctor Manuel Rioseco firmó el documento de la I.D. " pero fue desautorizado por la directiva ,la que reiteró intruccionen absolutamente categóricas en el sentido de que el P.R. ha tomado una posición definitiva frente a la I.D. A la Socialdemocracia no le han ofrecido incorporación a la I.D. Según información que hemos recibido, el P.S. de la A.D. tampoco está de acuerdo con la I.D., aún cuando aparecía suscribiendo el documento Ricardo Nuñez. Creamos que operativamente la I.D. no tiene futuro y que contribuye a crear un clima de mayor confusionismo, en circunstancias que todos estamos buscando la unidad dentro de la oposición".

La D.C. , entre tanto, no simpatiza con la iniciativa de la I.D. y percibe en su contenido un " intento de dividir a la oposición en dos sectores : uno, el de los intransigentes, que serían ellos, y otro, el de los transigentes, que querrían buscar un acuerdo con el gobierno. No se conoce en la A.D. ningún grupo o partido que quiera llegar a acuerdo con el gobierno para apoyarlo o insertarse en él o participar en el régimen . De modo que en esa materia somos igualmente intransigentes."

El representante D.C. considera que la I.D. en alguna medida " tiende a reemplazar lo que fue el MDP, por sus componentes, y a expresar con mayor vehemencia la idea de la intransigencia en la medida en que otros estarían transigiendo. En lo que respecta a la D.C no estamos transigiendo en nada de lo que nosotros hemos planteado desde el primer momento".

Agrega que " puedo decir con sinceridad que no conozco hasta donde llega la I.D. o lo que se pretende hacer con ese movimiento ". Los D.C. añaden que " por otra parte no tiene mucha explicación desde el momento en que el gobierno no está ofreciendo nada. Como no hay oferta de ninguna especie para cambiar nada, estimamos un poco inútil esta semántica de unos intransigentes y otros menos intransigentes. Aquí no hay nadie que quiera entrar con el gobierno a espaldas del pueblo".

Para la D.C., la I.D. no ha operado como grupo. Lo perciben como un tanto confusa. Para algunos D.C. de alto nivel ideológico y representativo, es absurdo crear algo como la I.D. porque sería poner en juego una nueva estructura que no se justifica, porque los partidos conversan todos los días.

El Partido Republicano dice que " hemos favorecido mucho a la I.D. " Indican que han tratado de compatibilizar la firma del documento con su deseo de " llevar adelante el Frente Democrático o Federación Democrática con los nacionales , porque creíamos muy útil tratar de agarrar el contingente nacional".

Puntualizan que tienen " una posición más dura " que la D.C. en cuanto a la I.D. Los republicanos ven en la I.D. " el sentido de impulsar a la disidencia a jugarse por reformas trascendentales aunque tenga que esperarse más tiempo para imponerse". Se trata - agregan - de " no negociar, no negociar salvo que haya, como dijo Manuel Sanhueza, un grupo militar mayoritario que esté viendo las condiciones de una entrega gradual del poder. Pero no negociar en cuanto a las estructuras, ni aplicarle una manito de gato a la Constitución de 1980 para acercarla a la Constitución de 1925".

Los republicanos añaden que la I.D. tiene aspiraciones operacionales, y adelanta que quizás pronto podría iniciarse una lucha cívica exigiendo registros electorales cuanto antes ."

En cuanto a la suscripción del documento de la I.D. por parte de personas y no de partidos, indican que " ése era el sentido que querían darle, para que no se creyera que esto era para rivalizar con la A.D. El espíritu es insistir en la transformación de largo alcance, aunque se demore más el proceso inicial de sustituir al régimen ".

El P.N. entiende la idea de la I.D. como " de gente que no quiere negociar ni transar con nadie sino estrictamente en términos de democracia pura ".

Los nacionales indican que, en cambio, Chile no funciona así. Las FF.AA. mantienen su gran poder bélico y por lo tanto está envuelto un problema político en cuanto a que política es el arte de lo posible, lo pragmático, y cómo se logra.

Señalan que hay un empate en que por un lado la oposición no tiene fuerzas para derrocar al gobierno y en que por la otra el gobierno, pese a su mayor fortaleza relativa, no tiene fuerzas para imponer su permanencia o sucesión en el país. Por lo tanto, hay que buscar salir de este empate " buscando un arreglo por la mitad "; hacer algo gradual y pactado. Se debería primero llegar a un " acuerdo sensato " entre la civilidad. Eso sería mirado con simpatía al menos por algunos sectores de las FF.AA. Si lo que se plantea tiene la bendición de la Iglesia, los trabajadores, destacados intelectuales y países amigos (EE.UU y Europa Occidental), la presión sería muy fuerte; y si aún así el régimen sigue diciendo que no, " es evidente que la presión pasa a ser absolutamente lícita", indica el P.N.

La I.C. señala, observando las iniciativas que se dan en la oposición, que lo peor que podría ocurrir sería que "se comenzarán a hacer juego iniciativas que pueden ser complementarias ", entre las que se cuenta la I.D.

Este partido sostiene que se trata de " un grupo de

personas representativas, pero no comprometiendo a los partidos ". Le adjudican el carácter de " realista. " en el entendido de que " si los conglomerados políticos no pueden ponerse de acuerdo, es posible que personas representativas puedan tener un diálogo viable, ser representantes o funcionarios de sus organizaciones y constituirse en un canal privilegiado para llevar y traer propuestas sin que nadie se sienta en la mesa con nadie ".

Aseguran que " no es un frente de partidos ni de organizaciones ". Niegan que - como dicen los socialistas - sea un intento de recomponer la Izquierda histórica , lo que sería " sólo un objetivo indirecto."

El objetivo directo es tener una instancia de concertación del conjunto de la oposición. Y desde ese punto de vista, la I.D. no está completa sin la D.C."

Para demostrar que la I.D. no es incompatible con nada, añaden que " la I.D. puede hacer suyo el Frente Cívico, su programa, y ejecutarlo ". También niegan que la I.D. pretenda bloquear la posibilidad de negociación, sino que " no se cree en el éxito de quienes negocien. Quien nos va a bloquear es Pinochet ". Agregan que la falta de destino de esa negociación " está garantizada por la naturaleza del general Pinochet y su disposición a oponerse a cualquier hecho que constriña su poder ". La I.C. señala que quien quiera puede perder su tiempo en eso ", " pero nosotros no vamos a participar por cierto en ese esfuerzo".

El P.C., frente al tema de la I.D, reflexiona así : hay quienes creen que es posible un proceso de transición con Pinochet en el poder y que tendría como punto final la salida del dictador. " Otro sector opositor, en el cual nos incluimos y que estamos en la I.D, estamos convencidos por la experiencia concreta que, mientras esté Pinochet en el poder, no habrá proceso alguno de transición a la democra -

cia ; por lo tanto, la salida de Pinochet es el primer paso y no el último de la transición ", agregan los comunistas.

Indican que ilusionarse creyendo que Pinochet tiene otra posición " nos parece sin sentido ", y es esta última posición la que representa la I.D., la que por eso se denomina así, puntualizan los comunistas.

El P.C también descarta la posibilidad de que a través de un diálogo los altos mandos puedan sacar a Pinochet.

Caracterizando la I.D., los comunistas señalan que ha tenido " un éxito muy grande porque integra una gran cantidad de fuerzas : todo el MDP, todo el B.S. y dirigentes de partidos que están en la A.D. ". Añaden que no es reunificación de la Izquierda sino " reunificación de la oposición chilena en torno a la idea motriz que señalábamos ". Señalan que la I.D " es un proceso en marcha " que representa la convicción masiva de la mayoría de la población en el sentido de que Pinochet no quiera irse. Señalan que, dentro del grupo, el MDP, el MAPU y la I.C. están representados como partidos y que los demás son personalidades que representan corrientes de opinión. Pero que en todo caso está integrada por fuerzas que exceden la Izquierda por lo que " la I.D. ha jugado al revés que una política de división".

4-. IMPACTO DE LA VIA VIOLENTA.

Aduciendo razones políticas, y sin entrar al terreno moral, la mayoría de los partidos se plantean contra la vía violenta, aunque admiten , en determinados casos, el ejercicio de cierto grado de " autodefensa ".

El P.C. indica que ellos no hablan de vía violenta. Explican : " Nuestra vía está definida por el planteamiento de la rebelión popular que parte reivindicando

el derecho del pueblo a rebelarse ante la tiranía en todas las formas posibles, incluso con una actitud moral de no sometimiento. Y llamamos al pueblo a rebelarse con todas las formas de lucha : pacíficas y violentas, clandestinas y abiertas, en el campo económico, político, ideológico , cultural, internacional ". Se trata de luchar en todos los terrenos y no dar al régimen ventaja en ninguna parte.

La aparición del problema de la violencia lo sitúa en el hecho de que la dictadura tiene la violencia como forma principal de hacer política.

" Creemos que no se puede negar al agredido su derecho a responder al agresor si no hay otra manera de protegerse, porque la protección no la dan ni la judicatura, ni la legalidad ni los convenios internacionales ", agregan.

Observando el problema, el P.C. cree que la rebelión popular o necesidad de autodefensa frente a la represión trae tres consecuencias prácticas :

1.- Los que son víctimas de la represión social y política se sienten más seguros y protegidos para llevar adelante su lucha cuando se les llama a defenderse y efectivamente desarrollan su capacidad de defensa.

2.- Los sectores medios, que son testigo de la represión, pero que no la sufren en carne propia, solidarizan con los reprimidos; pero al no vivir la experiencia de los atropellos, " comprendemos que se asusten ", dice el P.C. " Frente a eso tenemos que explicarles el por qué . que esa reacción popular no es terrorista para nada, sino que es legítima, democrática y humanista. Tenemos que ser capaces de explicárselo".

3.-Un tercer efecto es el que se produce en los organismos represivos. Estos se acostumbraron a la impunidad más absoluta ". Y hoy el miedo ha comenzado a trasladarse de domicilio", agregan los comunistas. " Los organismos represivos andan atemorizados, lo que es también un factor político. Con los apagones quedó la tembladera en los órganos represivos. Eso ayuda a la descomposición del pilar fundamental que sostiene a Pinochet, que son los órganos represivos ".

En cuanto a las perspectivas para reconsiderar la vía de la rebelión popular, señalan que " estamos dispuestos a discutir con la D.C. y con todas las fuerzas opositoras los métodos de lucha contra Pinochet ; no a renunciar, sino a concordar con las otras fuerzas métodos comunes, partiendo de la base de que sean eficaces y que conduzcan efectivamente a los fines a los que nosotros tendemos ".

Agregan que no son partidarios de la violencia y que están por erradicar toda violencia de la sociedad chilena" estableciendo un sistema que expresamente excluya la violencia como elemento que regule la convivencia política ". Señalan que " para terminar con la violencia en Chile lo primero que hay que hacer es terminar con éste régimen". Dicen que " el hecho de que en 1980 levantáramos la política de rebelión se debió a que después de siete años había que hacerlo para que nuestra gente se defendiera. Se plantea lo que se planteaba en nuestra Independencia Nacional".

El Partido Republicano observa la vía violenta "como golpes desesperados que a veces da el P.C. para acreditar su vigencia.. Creemos que si se forma mañana una multipartidaria, un Frente Cívico, en los cuales ellos tengan que ceñirse a una pauta central, la vía violenta cesaría si es que nosotros estimamos que debe cesar ". Para el Partido Re-

publicano, " lo único que la vía violenta hace es fortalecer al gobierno ".

También le parece que la vía violenta tiene una influencia negativa en cuanto al Frente Cívico, puesto que " en este momento la entrada del MDP al Frente Cívico está vetada por dos partidos : la D.C. y la Socialdemocracia. Algunos republicanos afirman que " los comunistas vienen muy de vuelta por que se han dado cuenta de que a ellos la violencia no les favorece. Puede favorecer, aunque sea paradójal , una conversación de centro - izquierda con la centro - derecha. "

La I.C. analiza la perspectiva de la vía violenta dentro de la hipótesis de las tres fórmulas de salida que tendría, teóricamente, Chile. Una sería la " evolución intrasistema ", en que el régimen se reformaría por dentro. Un sector " aperturista " del propio bloque en el poder facilitaría un conjunto de medidas que irían alterando el régimen autoritario, el que se iría haciendo gradualmente democrático.

Una segunda salida sería la derrota política : una acumulación de fuerzas políticas y sociales se despliega para inflingir al régimen una derrota política. El régimen cae como resultado de un proceso de paralización social, desobediencia civil e interrupción de las actividades productivas.

El tercer escenario sería el de la derrota militar. Tras un proceso lento y trabajoso de construir una fuerza armada, se termina por derrotar militarmente al dictador.

La I.C. considera que para el caso chileno, el único escenario o salida posible es el segundo. Por lo tanto, en cuanto a la vía armada o violenta, " no creemos que haya en Chile una vía armada si se entiende por tal la formación de una fuerza popular alternativa capaz de derrotar a las FF. AA. oficiales. Es inimaginable un escenario en el cual una

fuerza popular que nadie se explica de dónde surgiría, acumulara energías y lograra resultados antes de los plazos que la propia Constitución coloca para el fin de esta dictadura".

Por lo tanto, la I.C. pasa el problema al escenario segundo, preguntándose qué nivel de fuerza es justo o necesario en la búsqueda de la derrota política. Cree que el problema está mal discutido por dos espejismos o tentaciones: uno, porque aunque hoy casi todas las fuerzas políticas se colocan en esa alternativa segunda, " la verdad es que determinados comportamientos parecieran estar imaginando un cambio de pista y escenario en medio del desarrollo de esta fórmula escogida. Hay documentos del P.C. que son equívocos en cuanto a que en cierto momento, dada una cierta acumulación de fuerza, se tiene la tentación más bien de buscar el enfrentamiento final y el colapso militar de las FF.AA. Y también se tiene la sensación de que sectores del centro político, al ver las dificultades de la movilización social y sus costos, se plantea si no sería mejor entrar a negociar con los sectores del sistema y buscar entonces la transición por ese camino ".

En cuanto al grado de violencia que cabría emplear en el escenario dos, la I.C. cree que " hay un grado de coacción " que se debe ejercer; y esto, " por un mínimo de responsabilidad de los dirigentes democráticos que llamen a movilizaciones que desaten una represión. Esos dirigentes deben crear condiciones para defender a las personas que se movilicen y se manifiesten ", lo cual supone actos que no son estricta o esencialmente pacíficos, como cavar trincheras, hacer barricadas, enseñar condiciones de repliegue táctico de masas que se movilizan en poblaciones, proteger los centros productivos en que haya actividad o despliegue de manifestantes. La I.C. señala que en las protestas 83-84

Los opositores no quisieron hacerse cargo de este problema y dejaron que la gente se movilizara inerte ", lo que originó costos sociales gigantescos. Esto llevaría a que si quienes protestan ven que su vida corre peligro, se desmovilizarán y quedarán en acción sólo los grupos más radicalizados, por lo que ya no habrá movilización masiva.

El P.R. cree, por su parte, que la vía violenta " tiene el grave peligro de transformar a este país en uno donde se provoque, en primer lugar, una guerra larga que no beneficia a los chilenos que anhelan la paz, la democracia y la libertad ; y en segundo lugar, y lo que es más grave, puede trasladar un frente que existe en el Caribe al cono sur del continente, lo que encierra, tanto una guerra sangrienta, como poner en peligro la subsistencia de la democracia en América Latina. El renacer de la Democracia en América Latina no sólo debe ser defendido por quienes afortunadamente llegaron a ella, sino que por todos los países que estamos en función de luchar por la democracia ".

Agregan que existe el peligro de que esa democracia se pierda para los latinoamericanos " por una estrategia fundamentalmente mal entendida, que es absurdo oponer a un gobierno que dispone de la retahíla del poder bélico frente a un pueblo desarmado ".

El P.N. señala, entre tanto, que " hay violencia por los dos lados, pero , ¿quién se desarma primero ?" Añade que un aspecto interesante es que hay un establishment (el de toda la gente que forma parte de los aparatos represivos del gobierno) que quedará ocioso si viene la tranquilidad. Por eso, puede esperarse que esos sectores " generen la inercia " que se va a defender.

El P.S. de Briones tiende a equiparar a los que propugnan la vía violenta con aquellos que creen posible una negociación con el régimen, y cree que ambas son estrategias " profundamente desmovilizadoras ".

Los partidarios de la vía violenta - observa ese partido - son aquellos que normalmente piensan que se pasará del régimen de Pinochet a un sistema que sea un esbozo de un sistema socialista. El 80 por ciento del país está contra Pinochet, porque quiere restablecer un sistema democrático."Pero, dentro de ese 80 por ciento, una buena cantidad, tal vez la mayoría, no quiere un sistema socialista. En consecuencia, no se podrá movilizar ese 80 por ciento diciéndole que se incorpore a la lucha, porque de esa lucha se pasará a un sistema socialista ". agrega el P.S.

La cuestión ética es un problema aparte, añaden los socialistas. Pero en el terreno de la eficiencia, " la vía armada es tremendamente ineficiente, porque desmoviliza, no tiene ninguna perspectiva de triunfo y además coloca el enfrentamiento con el régimen militar en el terreno en que el régimen es más eficiente ".

El P.S. hace la salvedad, sin embargo, de que no hay que confundir la violencia con lo que puede ser una legítima defensa natural. Con respecto a un eventual cambio de línea del Partido Comunista en esta materia, cree que se trata de cosas " que toman tiempo ", y que equivale a que quienes creen en la negociación se convencen de que tienen que abandonar esos propósitos.

La D.C. afirma que el impacto de la vía violenta ha sido "mucho", aunque en un sentido evidentemente negativo. Argumenta que una encuesta realizada por la firma Diagnos para la Radio Cooperativa demostró que los sectores de bajos ingresos han encontrado hasta satisfactoria la implantación del Estado de Sitio. Esto " es la mejor demostración de que la vía violenta no es el camino para recuperar la democracia en Chile ", agregó la D.C.

Añaden que la violencia es un factor político que está operando en Chile, " pero a favor de la dictadura y no contra

elia ". La D.C. se manifiesta categóricamente enemiga de las estrategias violentas.

Dice que se trata de violencias " extremadamente precarias, sin ningún destino ". Indica que con apagones que causan " natural sufrimiento o molestia en la inmensa masa de la población " no se va a combatir a un gobierno como éste; y califica la estrategia de guerra planteada como "elemental".

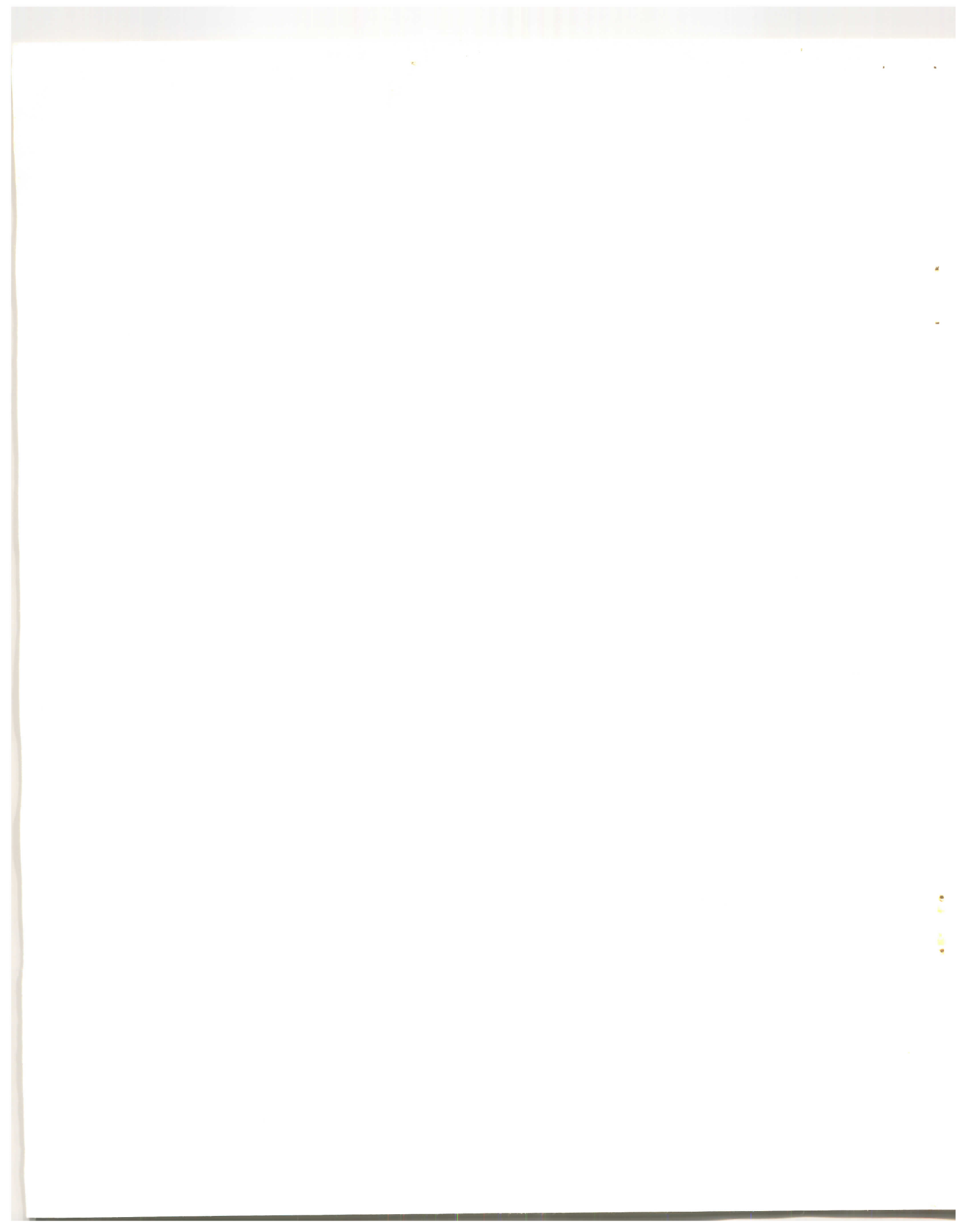
La D.C. indica que no ha visto en el Partido Comunista " ningún signo claro " de que vaya a variar su estrategia. Agrega que los comunistas no pueden imponer a otros partidos esa fórmula y también les formulan un llamado a la reflexión, " a considerar su propia actuación en la historia de Chile desde 1922, operando como un partido político democrático, eligiendo representantes en el Senado, los municipios, participando en varios gobiernos, ganando o siendo derrotados ".

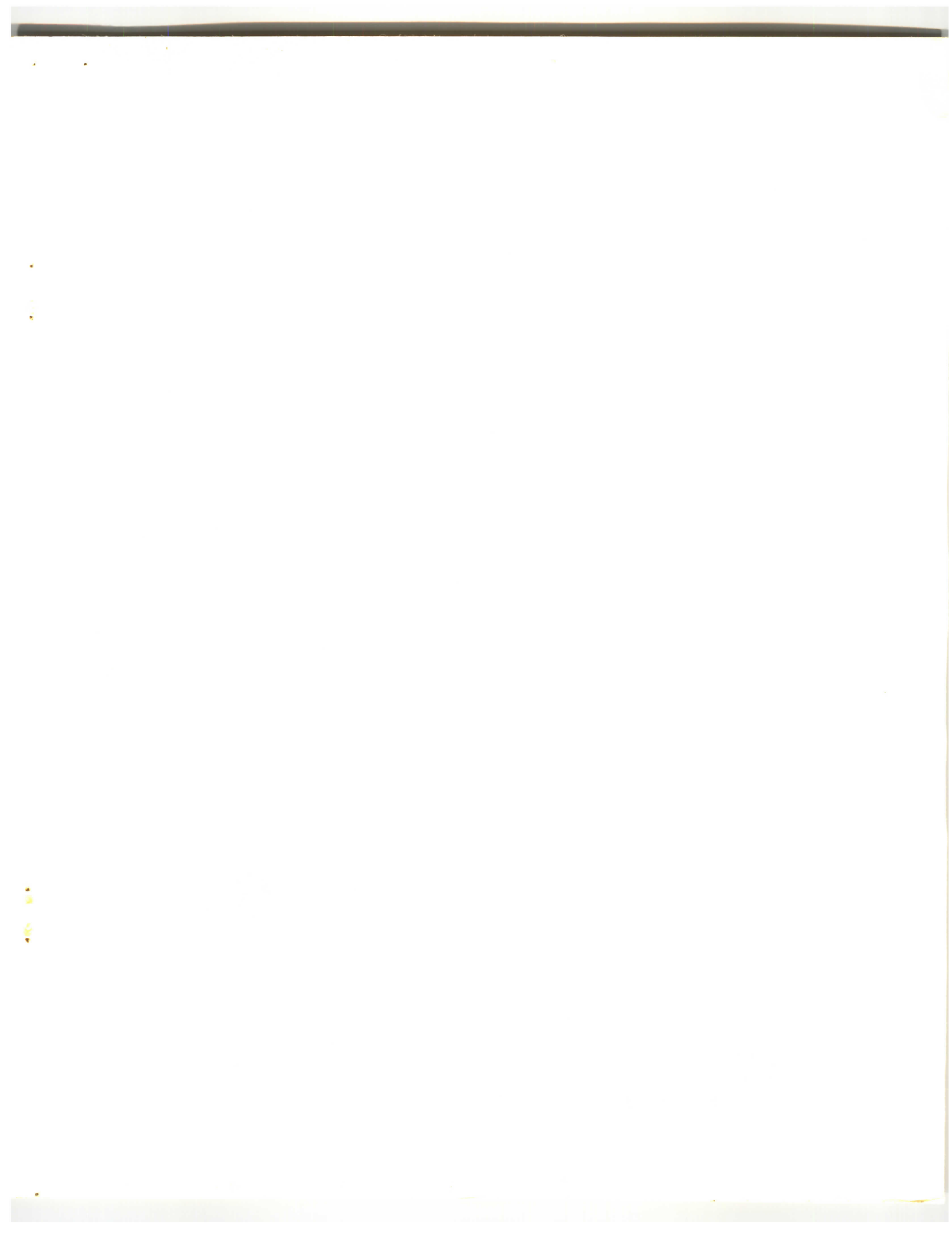
La D.C. indica que " lo que nos separa de Pinochet es fundamentalmente el no uso de la fuerza, la que debe estar sometida al poder político ". Señala que " buscar la violencia como método y enseguida decir que esa vía nos lleva a la construcción del socialismo en la democracia, creo que separa; resta y no suma, y nosotros estamos por la suma ".

Añade que " construida la democracia, cada partido o cada movimiento ideológico luchará democráticamente para conquistar adeptos para sus propias ideas. Pero hoy día el problema de Chile no es saber si se va a construir el socialismo o no, sino el problema de la deuda externa, la cesantía, la industrialización, la autonomía de las universidades, el problema tecnológico, la estructuración de la sociedad civil".

La D.C. no descarta la autodefensa, " pero otra cosa es la incitación a la rebelión o la violencia activa masiva, lo que políticamente implica varias consideraciones, entre

las que están la posibilidad de éxito, el sufrimiento que se causa y la equiparidad de fuerzas. Eso no se da en Chile, de modo que esa violencia es contraproducente."







Ediciones Documentas